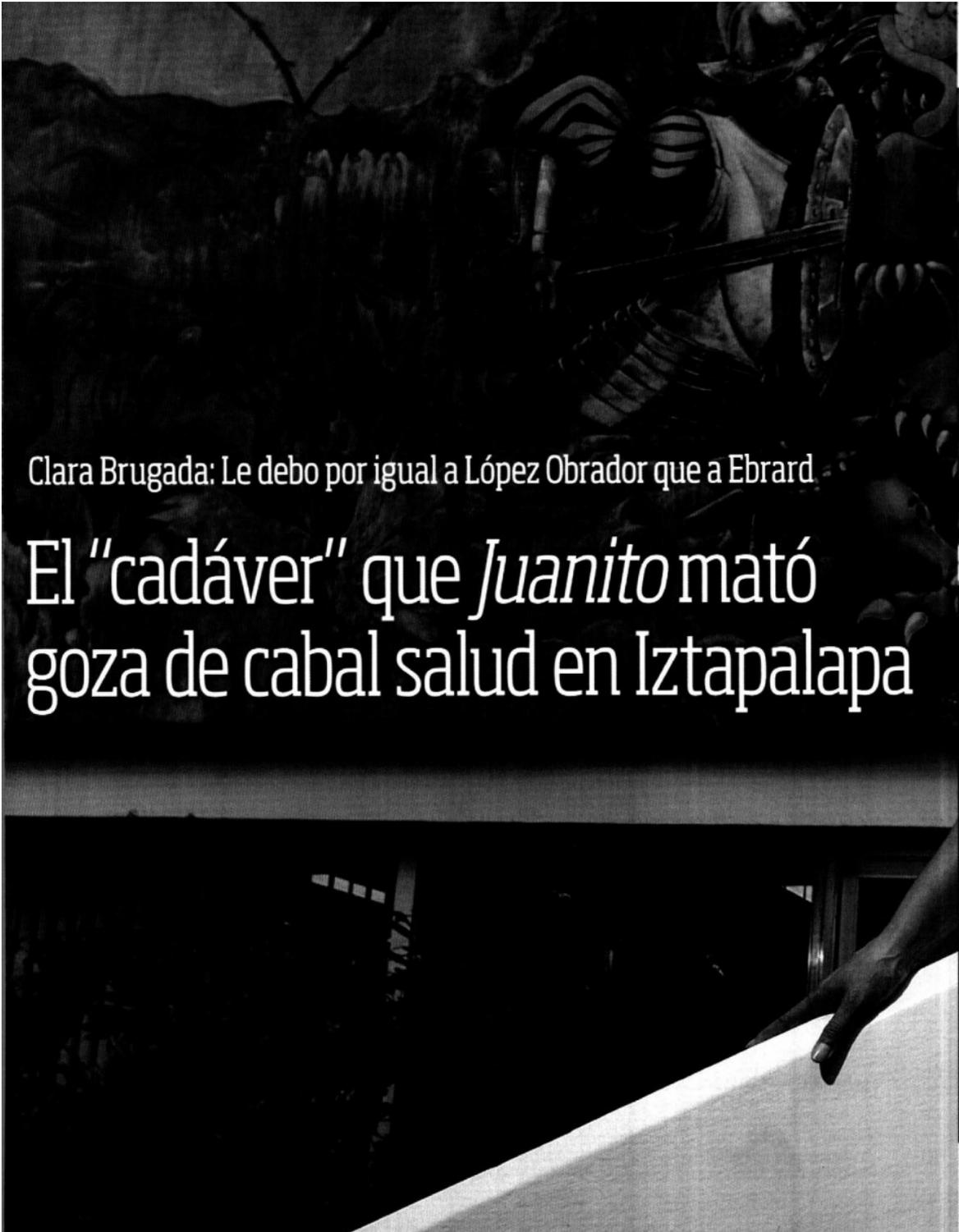


Clara Brugada: Le debo por igual a López Obrador que a Ebrard

El "cadáver" que *Juanito* mató goza de cabal salud en Iztapalapa



Continúa en siguiente hoja

Fecha 12.10.2009	Sección Revista	Página 20-25
---------------------	--------------------	-----------------



Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 7

Fecha 12.10.2009	Sección Revista	Página 20-25
---------------------	--------------------	-----------------

Y, contra el pronóstico de muchos, Clara Brugada gobierna la delegación Iztapalapa, el municipio más poblado del país entero. Luego de la comedia de equivocaciones con *Juanito* en el papel central, hoy esta economista anda recorriendo y recorrida la zona.

El suyo no es un gobierno consumado. *Juanito* puede volver en unos 50 días. Aun así, Clara sabe que las cosas están en su favor. Sabe, también, que tiene a dos poderosos ángeles a su espalda: Marcelo Ebrard y Andrés Manuel López Obrador.

Por Alejandro Almazán aalmazan@m-x.com.mx
Fotografías: Christian Palma

Fecha 12.10.2009	Sección Revista	Página 20-25
---------------------	--------------------	-----------------

Llega con un vestido amarillo, bordado por manos oaxaqueñas, y unos zapatos, parece, de Donna Karan. Hubo quienes apostaron que esta mujer terminaría en la calle con sus arengas de siempre. Hasta Rafael Acosta, el mítico *Juanito* que llegó a creerse igual de popular que Jesucristo, le pronosticó un futuro apocalíptico. Clara Brugada, sin embargo, está hoy despachando en la delegación Iztapalapa, como propuso Andrés Manuel López Obrador el 16 de junio pasado en una asamblea popular. Además de su vozarrón, carga una de esas sonrisas que suelen aparecer después de que uno vive una mala pasada.

-Se ve bien. Respuesta.

-¿Y por qué debería estar mal?

-Pues porque algunos que la vieron los últimos dos meses y medio dicen que usted tuvo días de perros.

-No -dice y trata de soltar un gesto de incredulidad-. Lo más difícil fue la elección del 5 de julio. Competimos en las peores condiciones: la cancelación de mi candidatura, la trampa en la boleta electoral. Fueron varios factores que hacían prácticamente imposible que ganáramos. Y, sin embargo, derrotamos de manera contundente a la imposición, vencimos por tercera ocasión a los perredistas de acá. Después, si *Juanito* renunciaba o no, fue sólo un periodo en que los medios esperaban que yo reaccionara de manera violenta, esperaban que me peleara con *Juanito*. Y no. Cuando llegué a declarar algo, fue siempre para decir que confiaba en su palabra. Sé que hubo gente que decía: "¿Cómo es posible que él diga y diga cosas y Clara se mantenga?", pero yo aguanté.

-Pero fue mucho, ¿no?

-Mira: el 16 de junio, cuando se tomó la decisión de ir con *Juanito*, el PT tenía menos de 2 por ciento de las simpatías; el PRD, 56. En la elección, el PT logró 32 por ciento; el PRD cayó a 21. Eso me decía que la gente me había dado su respaldo y me mantenía tranquila. Y aun cuando los medios le metían cizaña a *Juanito* con eso de "tú ganaste, no tienes por qué renunciar", yo me mantenía tranquila porque la gente ya se estaba enojando mucho con *Juanito*. Por ese tiempo, *Milenio* sacó una encuesta en la que decía que yo tenía el respaldo y que a *Juanito* no le veían la capacidad para gobernar.

-Pero *Juanito* creía en su popularidad.

-*Juanito*, cierto, tuvo un gran impacto pero fuera de Iztapalapa. Acá, en Iztapalapa, la gente decía que quedara yo. A los medios les faltó venir a platicar con la gente acá; dieron una visión sesgada.

-Cuando *Juanito* se la pasaba en los medios, Herón Escobar, diputado petista, dijo que él, usted y Manuel Oropeza (dirigente del PRD en DF) eran los encargados de convencer a *Juanito* para que cumpliera su palabra pero él ni los pelaba, que ustedes ya no sabían qué hacer.

-Algunos compañeros pensaban que *Juanito* no iba a cumplir. Se fueron con lo que decían los medios. Yo nunca dudé. Claro que me molestaba por ciertas declaraciones. *Juanito* decía que yo era un cadáver y cosas de ese tipo. Pero la verdad nunca vi que tuviera mayor simpatía que yo. En todas las encuestas, el respaldo hacia mí crecía.

-Mientras *Juanito* andaba en su *road show*, usted también intentaba llamar la atención de los medios, pero na-

die le hacía caso a Clara Brugada.

-Obvio: ¿qué estaba, o está, atrás de *Juanito*? Todo un Estado promoviendo que no cumpliera su palabra, que hiciera quedar mal a Andrés Manuel. Por eso, los mismos actores que no quisieron que fuera candidata, ahí estaban diciéndole a *Juanito* que no renunciara. Te hablo de Mariana Gómez del Campo, de Manlio Fabio Beltrones, de René Arce, de Hugo Círiga. Algunos medios le dieron corbatura a *Juanito* de buena fe, pero la mayoría traía una línea potencial para que yo no gobernara, traía la idea suprema de hacer quedar en ridículo a Andrés Manuel. Eso fue lo que pasó en estos dos meses y medio.

-Gente que la conoce dice que su error fue que le soltó la rienda a *Juanito*.

-Yo no tenía por qué hacer eso. *Juanito* es del PT, nos conocimos en este proceso. No veo por qué debía tenerlo con la rienda. Él fue libre, vivió intensamente su tiempo de jefe delegacional electo. Te digo que lo que estuvo atrás fue que unos quisieron tener una tercera oportunidad para derrotarme. Y, para eso, apostaron a un show entre *Juanito* y yo. Pero no lo lograron.

-¿Y a poco no sufría porque convencieran a *Juanito*? Se lo digo porque *Juanito* sí la describía desencajada.

-Para ser honesta, el momento más difícil fue la transición. La delegación no quería que se instalara el comité de transición, prefería pasear a *Juanito* queriendo aparentar que esa era la transición. Ahí sí hubo jaloneos. Le dijimos a *Juanito* qué papel debía jugar y lo hizo. Pero no hubo más. Ese fue el juego de Nueva Izquierda (los chuchos) y por eso me preocupé. Ya después era cuestión de que se dieran los tiempos.

En los minutos siguientes, se le cuentan a Brugada las dos leyendas que existen.

Una: que *Juanito* pidió un millón de pesos para renunciar. Luego, incrementó la cantidad a 10 millones. Después quiso 150 y fue cuando López Obrador le dijo a Brugada que no negociara nada con *Juanito*.

Dos: que si al final *Juanito* cumplió su palabra fue porque lo doblaron con un expediente en el que se documenta cómo recibió dinero de René Arce y del PAN capitalino.

Brugada se sonríe y sólo dice: "De eso no estoy enterada".

Es obvio que desea mantener en el misterio cómo es que Marcelo Ebrard convenció a *Juanito*.

-¿Y qué va a hacer ahora con *Juanito*?

Continúa en siguiente hoja

Página 4 de 7

Fecha 12.10.2009	Sección Revista	Página 20-25
---------------------	--------------------	-----------------

-¿Yo? -vuelve a reír; luego se pone seria-. *Juanito* va a continuar lo que él decida, nosotros vamos a seguir gobernando.

-¿Él le ayudará a gobernar?

-No, su equipo (sí). Él no quiso ningún puesto, prefirió que a su equipo se le dieran dos direcciones generales y tres territoriales.

-¿No suena esquizofrénico que no haya querido puesto alguno y ande ahorita por las calles de Iztapalapa haciendo gestoría social?

-De mi parte siempre habrá un respeto hacia él y creo que él va a cumplir su palabra cabalmente.

-Terminemos el tema de *Juanito*: pidió licencia por 59 días: ¿no lo ve echándose para atrás?

-Él tendrá que tomar sus decisiones. Yo voy a esperar, pero no sentada ni con los brazos cruzados, voy a trabajar intensamente como los mil 100 días que dura el trienio. La decisión la tiene él. Yo no voy a incidir.



A diferencia de *Juanito*, trepado por López Obrador a una escalera eléctrica para ser conocido en la política, Brugada necesitó subir escalón por escalón.

Cuando aún era estudiante, la comunidad de San Miguel Teotongo la invitó a impartir clases en una escuela que una organización social había creado ante el rezago educativo del barrio. Desde ahí, Brugada impulsó los desayunadores y comedores populares, los centros de abasto popular, de salud y de cultura, bibliotecas, y espacios de protección y educación ambiental.

En 1995 integró el primer Consejo Ciudadano de Iztapalapa y fue nombrada presidenta de la Comisión de Usos de Suelo. Dicen que desde ahí construyó su diputación federal, al entregar predios a un buen puñado de gente sin tierra en la Sierra de Santa Catarina.

Llegó en 1997 a la Cámara de Diputados y se le recuerda porque presentó la primera iniciativa de Ley General de Desarrollo Social, que posteriormente sería aprobada por unanimidad. Con esta ley se creó un órgano técnico responsable de evaluar y medir el impacto de los programas sociales.

De ahí pasó a la Asamblea Legislativa y luego fue senadora suplente de Pablo Gómez. Por eso el senador fue el primero en defenderla ante René Arce y Víctor Hugo Círiga, quienes se rehusaron a reconocer el triunfo de Brugada en las elecciones internas para elegir al candidato a Iztapalapa y promovieron ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación la anulación de la candidatura de Brugada, aun cuando ésta había ganado a Silvia Oliva; alegaron, y el tribunal les dio su fallo a favor, que Brugada había triunfado irregularmente.

El resto también es conocido: López Obrador exhortó a los iztapalapenses a votar por *Juanito*, quien al resultar ganador y tomar protesta al cargo, debía renunciar para cederle el lugar a Brugada. Una de las historias más surrealistas del México contemporáneo.



-Antes de que diga en qué va a trabajar, ¿el grupo de René Arce tiene cabida en su gobierno?

-No. La gente votó contundentemente en contra de Nueva Izquierda. Ahora quiere otro gobierno.

-¿Y cree que Nueva Izquierda la dejará gobernar?

-Yo fui durante 10 años una oposición responsable, mi lucha fue así. Nunca vine a tomar instalaciones. Yo dejé gobernar aunque nunca estuve de acuerdo con la administración. Yo espero que ellos sean responsables.

-Están dolidos.

-Queda claro que les costó trabajo aceptar la derrota. Si no hubieran ido al Tribunal Electoral, nada de esto hu-

biera sucedido. El Tribunal Electoral tomó la decisión con los lineamientos del PRI y del PAN, promovidos por Nueva Izquierda. Pero, repito, ellos decidirán. Mientras quieran tratar temas para el mejoramiento de Iztapalapa, bienvenidas sus propuestas.

-O sea: ¿no está cerrada a sentarse con Arce o con Círiga?

-Estoy abierta a todos los grupos, corrientes y expresiones que quieran el mejoramiento de Iztapalapa.



Era 1997 y gobernaba la ciudad el último regente Óscar Espinosa Villarreal. Brugada, integrante de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), estaba trepada en un bus desvencijado.

Con megáfono en mano, su voz pastosa le mentaba la madre al priista. Lo que exigía es que el edificio que ocupaba la cárcel de mujeres en Iztapalapa se convirtiera en una preparatoria. Al final, aquella economista egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana, que arrastraba unos jeans viejos, lo consiguió.

Poco a poco, en San Miguel Teotongo, su barrio, la gente hablaba de "Clarita". Algunos decían que era una creyente de la línea maoísta. Otros hablaban de sus héroes: Zapata, Villa y Benita Galeana. Ella lo confirmaría después y contaría cómo conoció a López Obrador: fue en 1991, durante el éxodo que el tabasqueño recorrió de Villahermosa al Zócalo de la ciudad de México en protesta por un fraude electoral en las tierras del poeta Carlos Pellicer. Mermado, Andrés Manuel llegó a Iztapalapa. Los únicos que le dieron comida y techo fueron los de la UPREZ. Fue Brugada. Ella misma ha dicho que desde ahí se volvió lopezobradorista.

Fecha 12.10.2009	Sección Revista	Página 20-25
---------------------	--------------------	-----------------



—¿Y cuáles son sus planes para mejorar Iz-
tapalapa?

Brugada se toma su tiempo para con-
testar. Habla con tal soltura que pareciera
que son ideas que trae desde hace mucho
tiempo.

Uno: el **agua**.

“Me interesa que Iztapalapa se trans-
forme. No es posible que no haya **agua** en
la delegación, que la **Conagua** tenga aban-
donados los tanques. Y aunque el proble-
ma debe resolverlo al gobierno capitalino,
nos estamos reuniendo con los colonos
para encontrar una mejor manera de dis-
tribuir el **agua**”.

Dos: gobierno popular.

“El enlace con la gente será manza-
na por manzana, no colonia por colonia.
Eso hará que Iztapalapa sea la zona más

organizada de la ciudad. Por ejemplo: ahora que viene la
influenza, qué vamos a hacer. Si tienes organizada a la
población no necesitas destinar a todos tus funcionarios
para salir a la calle, sino sólo a tus enlaces. Ellos, en un
solo día, distribuirán la información, darán las indicacio-
nes y repartirán lo que debamos”.

Tres: los programas sociales.

“Los que tiene el gobierno de la ciudad se van a terri-
torializar para que lleguen hasta el último rincón de Izta-
palapa. Los de la delegación no van a ser condicionados,
como se hacía antes. Y tampoco van a ser muchos y pe-
queños porque no sirven de nada. Serán universales. Por
ejemplo: vamos a apoyar a los adultos mayores desde los
65 años. Con los jóvenes, de 11 a 15 años, se les va a ofre-
cer cultura, deporte, recreación y trabajo. Ya no queremos
que contribuyan con 50 por ciento de la población en las
cárceles capitalinas. Se les dará recursos para que com-
pren sus instrumentos musicales, si quieren deportes se
les darán las condiciones. Ese programa arrancará con 110
mil jóvenes. Otro es el de empleo tempo-
ral: vamos a echar mano del iztapalapense
desempleado para transformar la delega-
ción. Mira: todas las escuelas están gra-
fiteadas, todos los parques están abando-
nados. Ellos nos van ayudar y van a ganar
dinero”.

Cuatro: salud.

“Mi objetivo es que haya cero muertes
de cáncer cervicouterino, que las mujeres
sepan que deben hacerse exámenes. Y ahí
nos va a ayudar mucho una mujer por cada

manzana que recibirá capacitación.

“También traemos otro plan con los
niños: cero desnutrición. Vamos a traba-
jar con menores de cero a 5 años. No sólo le
daremos algo a la familia sino que empe-
zaremos con ellos un proceso para abatir
la desnutrición; ahí, estudiantes de nutri-
ción, sociología, etcétera, serán la clave”.

Cinco: seguridad.

“En todos los recorridos he invitado
al jefe de sector porque el asunto es que la
gente nos diga qué funciona y qué no. Con-
migo, la gente va a conocer quiénes son sus
policías, cuáles son los cuadrantes que de-
ben trabajar y los evaluarán cada mes. Si
cumplen, la delegación les otorgará. Si no,
la Secretaría de Seguridad Pública verá
qué hacer con esos elementos”.

Y seis: un cabildo.

“Hasta el más pequeño municipio
del país tiene un cabildo. ¿Por qué no el
más grande? Sé que no está en la ley, pero
tampoco hay nada que lo impida. La idea
es que la gente elija un cabildo con el que
se tratará el presupuesto. Ya basta que los
delegados se crean virreyes y digan a quién
le dan y a quién no”.

—La escucho y parece buena discípula
de López Obrador.

—Yo recupero lo mejor de todos.

—¿Y a quién le debe más para que usted
sea delegada: a Marcelo Ebrard o a López
Obrador?

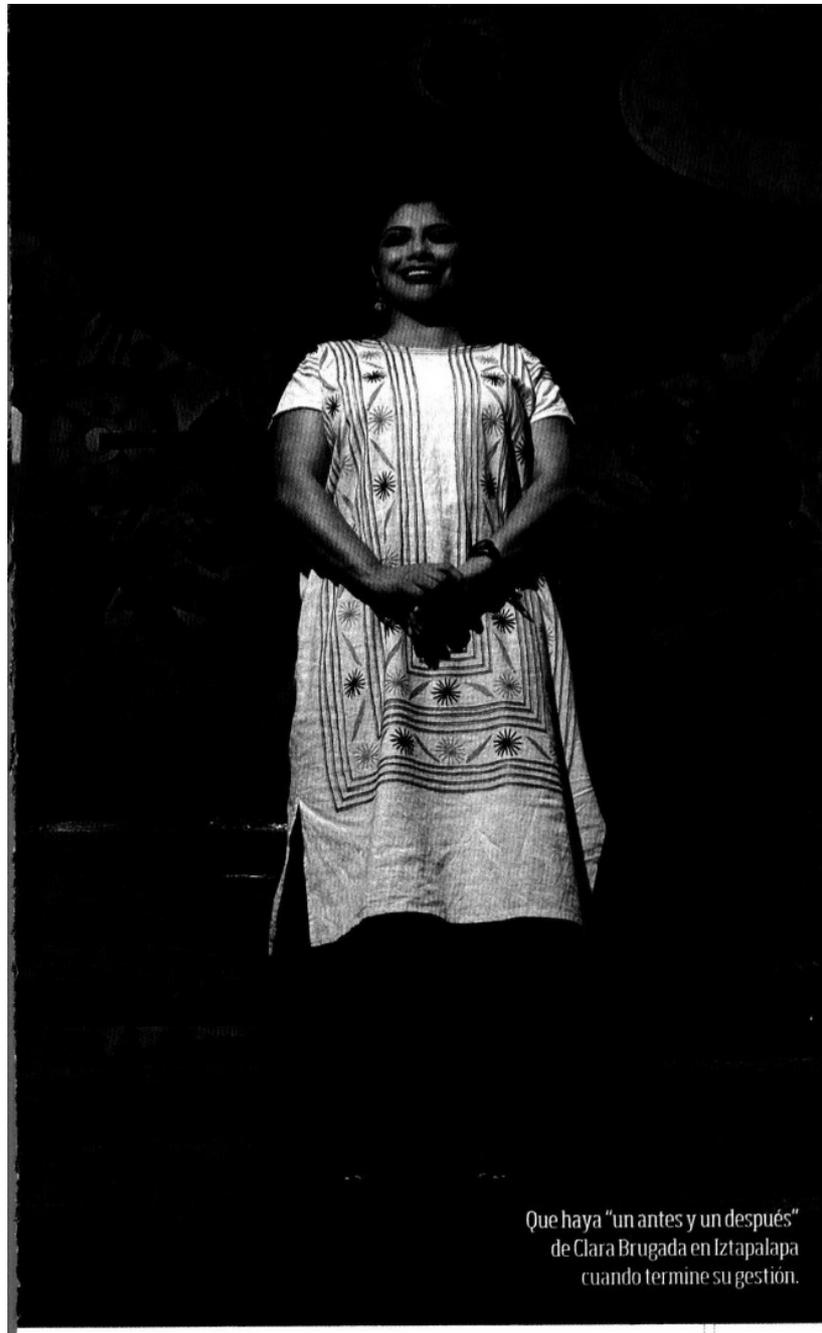
—Yo creo que los dos jugaron su papel
en momentos importantes. Yo no digo que
uno es más o menos. Ambos me ayuda-
ron.

—Finalmente: hay quienes dicen que
Clara Brugada ya piensa en la jefatura ca-
pitalina. Iztapalapa, no podemos negarlo,
es el mayor bastión perredista en la ciudad
de México.

Brugada suelta una carcajada. Luego
dice:

—Estoy viviendo tan intensamente esto
que no me veo en otros lugares. Ni siquiera
aún logro tener las riendas en la delega-
ción. Y primero lo primero. Pero ¿sabes
qué sí quiero? Que después de gobernar,
en Iztapalapa haya un antes y un después.
Eso quiero. ¶

Fecha 12.10.2009	Sección Revista	Página 20-25
---------------------	--------------------	-----------------



Que haya "un antes y un después"
de Clara Brugada en Iztapalapa
cuando termine su gestión.